

“Rol del experto en patrimonio cultural.”



Norton Ficarelli

Director adjunto en el Instituto Pedra, Brasil. Máster en Gestión Cultural en la Universidad de Barcelona.

¿Qué es un experto en patrimonio cultural? ¿Cómo le identificamos? ¿Es una calificación que realmente existe o solo un producto de un grupo de personas que convencieron al resto de la sociedad de que tienen algún tipo de poder académico o político para serlo?

Para empezar, el concepto de patrimonio cultural no está congelado en el tiempo si no que evoluciona de manera similar a los valores de un grupo de personas, tanto en dimensiones pequeñas –un vecindario urbano o comunidad rural–, como en grandes –un país o una institución internacional como la UNESCO–. A medida que este concepto evoluciona, disciplinas del campo del conocimiento se agregan y se valoran para proporcionar respuestas a nuevos problemas y paradigmas emergentes. La mayoría de las instituciones culturales y patrimoniales se crearon a partir de la demanda de preservar lo que se consideraba excepcional desde la perspectiva de la Historia del Arte, la Arquitectura y la Arqueología, a través del conocimiento de la Archivología y Ciencia Bibliotecaria, dando lugar a los primeros museos y políticas sistemáticas de inventario y protección de monumentos y obras de arte. Con el tiempo, la academia y las políticas públicas comenzaron a reconocer el valor de fenómenos más populares, convirtiéndose así en lo que ahora llamamos "patrimonio intangible", dándole valor a su vez al conocimiento que, por ejemplo, la Antropología, la Etnología y la Lingüística suponen, además de una ampliación de la óptica de las expresiones artísticas y el trabajo artesanal, antes restringido al ámbito de las élites eruditas.

El proceso de construcción de políticas públicas de fomento a la preservación del patrimonio, que en muchos países existe hace más de un siglo, también ha abierto espacio para calificaciones específicas de profesionales de Derecho, Administración, Gestión Pública, Comunicación, Economía y Turismo. Igualmente, para solucionar problemas técnicos de algunos campos del patrimonio, profesionales de áreas tan amplias como Química, Biología, Geología e Ingeniería comenzaron a integrar programas y proyectos patrimoniales, eventualmente especializándose en esta área.

Hace algunos años, inevitablemente, el patrimonio dejó de ignorar temas y demandas más amplias de partes importantes de la sociedad, como la movilidad urbana, la sostenibilidad y el cambio climático (que también son temas extremadamente multidisciplinarios por sí mismos), los derechos de vivienda, la especulación inmobiliaria y los procesos de gentrificación, movimientos migratorios minoritarios y masivos, igualdad de género, derechos LGBT, entre otros. En décadas pasadas, alrededor

del mundo, difícilmente encontraríamos profesionales del patrimonio que estuvieran preocupados por integrar culturas minoritarias o inmigrantes en su ámbito de trabajo; la accesibilidad de las clases media y baja a las principales colecciones de arte, tampoco parecía ser una necesidad para el fortalecimiento de la democracia. Lo que está claro es que, según los problemas más latentes de una ciudad, barrio o región, negar la incorporación de algunos de estos temas puede ser altamente antidemocrático y destructivo, mientras que tenerlos en cuenta puede ser un salto de calidad en política pública o de interés común a largo plazo.

Así como el ejercicio de políticas patrimoniales debe abarcar disciplinas menos obvias, los profesionales que se dedican principalmente a la preservación del patrimonio también deben acercarse a otros debates en los que el patrimonio no es el tema central y en los que puedan colaborar activamente en la calidad de las propuestas y programas de desarrollo más amplios. Asimismo, estos debates deben fomentar también la inclusión de beneficios como los que la preservación y difusión de ciertas expresiones y técnicas tradicionales pueden aportar al medio ambiente o educar sobre la naturaleza excepcional de ciertos edificios en un territorio que, por muchas razones, en general no se les reconoce como un potencial para mayor cohesión social o desarrollo económico.

La preservación del patrimonio debe tener en cuenta todos los problemas y cuestiones de una sociedad y su territorio. No hay respuestas verdaderamente asertivas a las demandas sociales sin un profundo enfoque interdisciplinario, del cual el patrimonio siempre será parte. El profesional en esta área debe ser muy humilde porque siempre estará en proceso de aprendizaje y deberá escuchar a otros profesionales y a la población local, cuyos conocimientos están muy lejos de aquellos que él domina.

Sugiero que se le reconozca a un experto en patrimonio no como alguien que sea demasiado especializado en una u otra disciplina relevante –como Arquitectura o Historia, por ejemplo– o que haya pasado muchos años trabajando en ello, sino como a alguien que tiene una visión amplia de las demandas que un objeto de trabajo le presenta, que identifica las fuentes de conocimiento necesarias para "descifrarlo" –a través de bibliografía, fuentes secundarias, profesionales y personas que tienen alguna relación de afecto con el objeto– y las incorpora desde el inicio de los procesos de investigación, discusión y toma de decisiones.